

■ La Unión

De sus coplillas al son

ASENSIO SÁEZ

Por vía del cante y el trovo entra pisando fuerte en la historia ciudadana Santa María del Rosario, Patrona de La Unión, Alcaldesa Perpetua de la ciudad morena de buen ver. Callejera gentil nos salió la Señora, siempre dispuesta al zascandileo por calles y plazas, que no en vano, por una parte, el periódico local *El Palenque* en su tirada del 8 de octubre de 1907, certifica atinadamente una vez recogido en su templo el trono de la Virgen: «A unas fiestas sin procesión les faltaría siempre algo necesario, indispensable». Y, por otra, viejos cantares populares dan fe de la vocación mariana de La Unión, valga la conocida letra como testimonio de las idas y venidas de Nuestra Señora por su paisaje urbano: «De sus coplillas al son, Rosa de la minería, pasa la Virgen María por las calles de La Unión».

Cantaores y troveros, prosistas y poetas, conforman de este modo parte de la popularidad de la Patrona de La Unión. Todo el silencio sobre la figura de María en el Evangelio se desquita en La Unión. Cuarenta años lleva el Festival Nacional del Cante de las Minas, por el que la ciudad minera se asoma al mundo cada agosto, abriendo oficialmente sus jornadas con el himno del maestro Montorio, letra del popular unionenne Ramón Perelló, autor de *Mi jaca* y *La bien pagá*, himno con el que cada año se pone en marcha el Festival precisamente con el nombre de la Patrona de La Unión perfumando las lucidas estrofas. Surge asimismo, por otra parte, en el himno oficial de La Unión la noble aspiración del unionense de vivir a la sombra de la torre, eje simbólico de la ciudad, amparado por la Virgen del Rosario, «como nardo que en la sierra floreció».

Destinada a mayor gloria de la patrona unionense, en una entrañable carta firmada por Pemán, conserva La Unión la generosa promesa del escritor gaditano de componer la letra de unas coplillas exaltadoras de la Virgen del Rosario unionense, precisamente tocaya de la Patrona de Cádiz: promesa que Pemán no pudo cumplir por la enfermedad que lo entroncó a la muerte.

Contar y no acabar de la presencia de la Patrona unionense, por otra parte en el cancionero actual del cante de las minas. Quede como ejemplo de urgencia la copla que tantas veces cantó aquel inolvidable minero cantaor que fue Eleuterio Andreu:

«Cuando trabajo en la mina yo me siento temerario, que es la Virgen del Rosario la que mi senda ilumina para ganar mi salario».

También en su día alcanzó altas cotas de popularidad el llamado *Rosario minero*, desaparecido hace años. Mediante el lenguaje directo de los troveros, los distintos misterios del rosario pasaron a convertirse en puente colorista entre Dios y los hombres. De hoy testimonio todavía el siempre popular Ángel Cegarra Olmos, una de las glorias troveras unionenses.

Por razones de espacio queda fuera de este trabajo el capítulo de aquellos nombres que del tema de la Patrona de La Unión hicieron válida teología popular. Escritores y poetas sean así representados por dos nombres: el de la inolvidable María Cegarra, volcada siempre su pluma en la propagación del culto de la Virgen unionense, y el de Federico Trillo-Figueroa Martínez-Conde, pregonero del XXXVIII Festival Nacional del Cante de las Minas, pregón en el que en un emotivo párrafo dedicado a la Virgen del Rosario llega a exaltar aquella singular y variada geografía que compone el territorio de La Unión y que, por amorosas razones, a su Patrona atañe: «Son de Herrerías tus amores, del Garbanzal tu sonrisa, de noche son tus dolores y de Portmán una brisa de tus hijos pescadores».



Cantaores y troveros, prosistas y poetas han conformado la popularidad de la patrona de La Unión, viejos cantares que dan fe de la devoción mariana del pueblo